

TESTIGOS DE LA UTOPIA: MISIONES DE CHIQUITANIA

Francisco José Sánchez Medrano¹

RESUMEN

La historia recoge testimonios de gestas, ambiciones y ocasos. En la mayor parte de las veces logra su transmisión por medios de registros y relatos. En menos ocasiones se acompaña de pruebas tangibles que permiten percepciones sensoriales que, a través de la emoción, nos transportan a compartir las vivencias de otras épocas. En estos casos el monumento, el paisaje, los artefactos, olores y sonidos son los vehículos-testigos de los valores reconocibles del pasado y la materialidad un soporte más o menos admirado por su idea de belleza.

Las misiones jesuíticas del oriente boliviano, las de tierras de chiquitos, son un excepcional ejemplo de preservación de un legado religioso y cultural que trasciende las calificaciones de reconocimiento internacional. Son pruebas reales de esa búsqueda de armonía entre sociedad, medio ambiente, urbanización y apostolado creativo que durante el s. XVIII impulsó a un grupo de misioneros europeos a trabajar en ese mundo de frontera de pueblos amazónicos. La fusión de conceptos arquitectónicos, plásticos y musicales con las culturas nativas dio origen a una singular manifestación de construcciones, que nos patentizan ese ensayo de utopía que fueron las reducciones: El arte camino de civilización hacia Dios

PALABRAS CLAVE

Sostenibilidad y Patrimonio, Misiones jesuíticas, fusión arquitectónica.

¹ PhD en Arquitectura. Profesor de la Universidad Católica San Antonio de Murcia fjsanchez@ucam.edu

WITNESSES OF UTOPIA: MISSIONS CHIQUITANÍA

ABSTRACT

The story includes testimonies of deeds, ambitions and sunsets. In most often achieved by means of transmission records and accounts . Less often accompanied by tangible evidence that allow sensory perceptions, through emotion, take us to share the experiences of other times . In these cases the monument , the landscape , artifacts , smells and sounds are vehicles - witnesses to the values of the past and recognizable materiality admired more or less support for his idea of beauty

The Jesuit missions of eastern Bolivia, the land of “chiquitos”, are an outstanding example of preservation of religious and cultural heritage that transcends internationally recognized qualifications. They are real evidence that search for harmony between society, environment, urbanization and creative apostolate during the s. XVIII prompted a group of European missionaries to work in the world of Amazonian frontier peoples. The fusion of architectural concepts, plastics and music with native cultures gave rise to a singular manifestation of constructions, which we demonstrate is that test were reductions utopia: Art as way civilization to God

KEY WORDS

Sustainability and Heritage, Jesuit Missions, architectural fusion.

1. SOSTENIBILIDAD, PATRIMONIO Y SENSIBILIDAD
2. CIVILIZANDO EN LOS CONFINES
3. ASENTAMIENTOS. URBANIZACIÓN Y TERRITORIO
4. LA CASA COMÚN. ASAMBLEA Y PUERTA DEL CIELO
5. EL SOPORTE MATERIAL: ENTORNO Y CONSTRUCCIÓN
6. LA PRESERVACIÓN DE UN LEGADO (*FRANCISCO REPARA MI IGLESIA*)
7. FUENTES-BIBLIOGRAFÍA

1.- SOSTENIBILIDAD, PATRIMONIO Y SENSIBILIDAD

Hay una abundante documentación histórica, religiosa e incluso artística sobre la Misiones jesuíticas de Chiquitos, cuyos enclaves de San Javier, Concepción, Santa Ana, San Miguel, San Rafael, y San José, constituyen el único ejemplo arquitectónico conservado en pie desde el s. XVIII, por lo que fueron incorporadas a la Lista del Patrimonio mundial de la UNESCO en 1990¹, conservándose también como núcleos de población los originarios de San Juan Bautista, San Ignacio de Velasco, Santiago y Sagrado Corazón.

La Chiquitanía, la tierra de llanuras y leves colinas tributarias de la cuenca amazónica, tiene unos 370.621 km² de extensión², y se ubica en el Departamento de Santa Cruz (Bolivia), limitando con el Chaco al sur, el río Paraguay al este, el río Guapay y el sector sub-andino de Santa Cruz al Oeste, y al norte el Departamento de Beni, antes tierra de Moxos. Por jurisdicción, en tiempos coloniales, dependía de la Gobernación de Santa Cruz de la Sierra, Real Audiencia de Charcas y del Virreinato del Perú, aunque en la estructura jesuítica de provincias pertenecía a la denominada Paracuaria, con capital en la ciudad de Córdoba (Argentina, antes Virreinato de La Plata).

Esta región, conocida desde 1537, estaba poblada por un conjunto de tribus de características nómadas o semi-nómadas³ que, formando parte de la etnia guaraní (caribes desplazados hacia el sur), tenían varios dialectos: piñocas, bororos, tabicas, taucas, tapacuris, chiquitanos; siendo calificados por los españoles con este topónimo debido a la reducida dimensión de los puertos de sus chozas (parece ser que era una disposición del acceso condicionado por la seguridad y para evitar entrada de mosquitos).

El territorio es fértil, en amplias zonas boscoso, caluroso y con una generosa pluviometría (una temperatura media anual entre 22° y 27° con precipitaciones entre 800 y 1400 mm anuales), pero exento de riquezas minerales, linda al Este con Brasil, lo que a partir de mediados del siglo XVII, representaría un motivo constante de conflictos entre los dos imperios peninsulares. De otro lado, a pesar de contar con los amplios

¹ ICOMOS n° 529, 1990.

² AECID, 2010

³ Martínez, C.,2015: A los ojos de los jesuitas no había previsión en su modo de vida, no mediaba anticipación alguna entre sus necesidades vitales y su satisfacción

caudales del río Paraguay, durante siglo y medio resultó ser una ruta natural de enlace entre La Plata y el Perú plagada de atentados, sacrificios y fracasos, lo que retrasó la ocupación y asentamiento de colonizadores.

El interés de la Corona por proteger el flanco oriental del entonces “Alto Perú” (con enclaves tan fundamentales como el *cerro rico* de Potosí), y asegurar los viajes Asunción-Lima; procurar la salvaguarda de los nativos ante las incursiones de paulistas o bandeirantes, y el ímpetu expansivo de la Compañía de Jesús, que ya había instituido colegios en las principales capitales de Nueva Granada, El Perú y La Plata, cristalizó en las expediciones del padre José de Arce, que a finales del S. XVII (diciembre de 1691), fundó en estas tierras la primera misión de San Xavier [fig. 1], impulsado además por la urgencia de socorrer a los indios de una epidemia de viruela⁴.

Los jesuitas, que ya estaban en Santa Cruz desde 1587, y tenían la secular experiencia del Paraguay, Brasil y Moxos, fundaron otras nueve reducciones en Chiquitos hasta 1760: San Rafael (1696), San José (1698), San Juan Bautista (1699), Concepción (1709), San Miguel (1721), San Ignacio (1748), Santiago (1754), Santa Ana (1755) y Sagrado Corazón (1760), al amparo de una Ordenanza de 1573 de Felipe II que garantizaba la independencia de los asentamientos [fig. 2].



Fig. 1.- Iglesia y conjunto de edificaciones religiosas de la misión de San Javier. Fachada a la plaza. Se destacan los atrios porticados y galerías.
(Fuente: autor)

⁴ Baptista, 2008

De forma muy eficaz y expeditiva, tras haberlo hecho Portugal y Francia, los jesuitas fueron expulsados de los dominios españoles en 1767 en base a la Pragmática Sanción de Carlos III, a pesar de haber cumplido los objetivos de estabilización territorial de la zona en el escaso intervalo que ocuparía a tres generaciones.

Mientras que en lo que hoy es Argentina, Brasil y norte de Bolivia desaparecieron o quedaron en ruinas los cuarenta y seis emplazamientos de misiones jesuíticas (por motivos muy diversos, incluyendo conflictos bélicos como recoge la película “La Misión”), las poblaciones fundadas en Chiquitos permanecen todas, habiendo resistido, no sin ayuda, seis templos de los complejos misionales.

Este ejemplo de persistencia, que no es ajeno a las condiciones de aislamiento y lento progreso económico de una zona eminentemente rural, podemos decir que se sustenta en la identificación de los pobladores con los modos de vida y marcos físicos que instituyeron los padres jesuitas, ejerciendo un fecundo mestizaje cultural. Nos encontramos ante una “fusión constructiva” (entre Europa y la selva), que respeta el entorno, aprovecha las aportaciones naturales para su provisión material, y adopta conceptos de cobijo nativos. Es toda una voluntaria asunción de criterios propios de edificación sostenible.

Que, además, hayan pervivido, también es consecuencia de haber superado cierta aversión a la etapa colonial, descubriendo y aceptando una herencia cuyos ejemplos patrimoniales eran dignos de estudio, conservación y valoración. Entre las figuras que iniciaron las tareas de recuperación de estos hitos arquitectónicos debemos



Fig. 2.- Plano de la zona de fundación de las reducciones jesuíticas de chiquitos. (Fuente: Martini)

mencionar a Mario Buschiazzo, José de Mesa y Teresa Gisbert, arquitectos, investigadores e historiadores, que supieron estar atentos a la relevancia de este legado.

Las Misiones de Chiquitanía son un ejemplo de esta conjunción feliz entre unas formas amables y respetuosas de infundir doctrina en los límites de la civilización, la capacidad por resistir abandonos y bandazos políticos manteniendo la identidad, y la sensibilidad por el patrimonio que foráneos y lugareños mostraron al mundo (D'Orbigny, Plácido Molina, Félix Plattner, Hans Roth, José Xavier Martini), hoy actualizada desde el pensamiento con la Encíclica papal sobre el cuidado de la casa común: *Es la cultura no sólo en el sentido de los monumentos del pasado, sino especialmente en su sentido vivo, dinámico y participativo, que no puede excluirse a la hora de repensar la relación del ser humano con el ambiente*⁵.

2.- CIVILIZANDO EN LOS CONFINES

Las reducciones no son invenciones de la Compañía de Jesús, ya con anterioridad franciscanos y dominicos emplearon este sistema de conversión a través del agrupamiento en poblaciones dirigidas por religiosos⁶, cuyo signo común consistía en la ausencia buscada de participación de colonos españoles o criollos, y que, en el caso de Méjico recibían el nombre de “congregaciones”. El vocablo alude a la “reducción” en un solo núcleo de población de un conjunto de asentamientos dispersos, o tribus que transitan por una región.

Se trata de una gobernanza cívico-religiosa que vehiculara el tránsito de la idolatría al cristianismo y del primitivismo a la civilización. Destacaremos que la mayor parte de los pueblos atendidos por los padres jesuitas eran tribus “silvanas” (en el lenguaje colonial, hoy diríamos selváticas), habitantes de frontera (entre territorios españoles y portugueses), con tensiones entre sí (incursiones y guerras mutuas), y sin asentamientos permanentes (pueblos recolectores y de agricultura muy primitiva por punzón, que no mantenían más de cinco años un emplazamiento). Cuando los indígenas estaban convertidos, y el régimen urbano conseguía una cierta normalidad, la

⁵ Franciscus, 143. *Laudato si'*, 2015

⁶ Sánchez Negrete, 2010

denominación pasaba a ser “doctrina” o “parroquia”, pero se conserva el primer nombre por costumbre y mayor significación⁷.

La Compañía de Jesús, con autorización de la Santa Sede desde 1540, llega al continente americano en 1549 fundando un colegio en Salvador de Bahía (1564), al que seguirán numerosos establecimientos educativos, como el de Lima en 1568. Desde principios del s. XVII, por el impulso del P. José de Acosta y su *De procuranda indorum salute* (1588) se implicó en la tarea de adoctrinar poblaciones indígenas alejadas de los centros urbanos, comenzando por territorios al norte de Córdoba (misiones guaraníes), continuando en el noreste de La Paz (misiones de moxos) y concluyendo al este de Santa Cruz de la Sierra (misiones de chiquitos).

Esta difusión territorial deriva de una forma de extender la conciencia global, impulsada por la cosmovisión católica de la compañía ignaciana: *Totus mundi fit nostra habitatio*. El mundo entero se convierte en nuestra morada (a modo de ampliación de escala que nace en el Noviciado y termina por abarcar todo el orbe, y que emparenta directamente con la óptica ecológica actual, aunque esté formulada desde el punto de vista evangelizador⁸).

Y un medio ilusionante de conseguir transmitir la nueva vida consistirá en crear una nueva civitas. La idea de una república teocrática, una nueva Polis católica, tenía un útil soporte en la noción de armonía universal, cuyos pilares del conocimiento: música, aritmética y geometría se aunaban en un orden con reflejo en lo político y lo cívico⁹. La música, y su expresión festiva popular de la danza, tan queridas por los pueblos selváticos, se manifestó como una forma excepcional de enlace entre las costumbres indígenas y la explicación de la Buena Nueva, constituyendo, junto con las relaciones espaciales proporcionadas por la arquitectura, un eficaz sistema de catequización.

⁷ Martini, UNESCO, 1977

⁸ Meier, 2008

⁹ Franciscus 150. Laudato sí, 2015: *Dada la interrelación entre el espacio y la conducta humana, quienes diseñan edificios, barrios, espacios públicos y ciudades necesitan del aporte de diversas disciplinas que permitan entender los procesos, el simbolismo y los comportamientos de las personas. No basta la búsqueda de la belleza en el diseño, porque más valioso todavía es el servicio a otra belleza: la calidad de vida de las personas, su adaptación al ambiente, el encuentro y la ayuda mutua. También por eso es tan importante que las perspectivas de los pobladores siempre completen el análisis del planeamiento urbano.*

No en vano uno de los signos identitarios de la población chiquitana es la pasión por la música¹⁰ y su facilidad para la interpretación [fig. 3], así como la dedicación a festejos y festivales (en las lenguas nativas, especialmente el guaraní, existen muchas definiciones para el término “fiesta”). El ceremonial religioso, ampliado y favorecido por la Contrarreforma



Fig. 3.- Instrumentos del Museo misional de Concepción. (Fuente: autor)

frente a la adustez protestante, incorporó y asimiló muchas costumbres indígenas transformadas en procesiones, representaciones de la Pasión, o luchas entre san Miguel y los ángeles rebeldes; conformando un apropiado vehículo de conversión.

En esa tarea, y en lo que concierne a la Chiquitanía, los jesuitas no se arredran por el hecho de que exista una superposición de estructuras administrativas, o coincidan un elevado número de misioneros centroeuropeos, y se aprovechan de las experiencias previas en Paraguay y en el cercano territorio de Moxos. Estamos ante un concurso de yuxtaposiciones tan propias del sentir barroco de la época y tan bien recibidas por los indígenas, pues se asemejan a las concepciones polinucleares de su existencia y la multitud de referencias de su propio hábitat.

3.- ASENTAMIENTOS. URBANIZACIÓN Y TERRITORIO

Los misioneros jesuitas comenzaron el proceso de inculturación respetando la relación esencial entre el nativo y su hábitat, apoyando el concepto sedentario del asentamiento de la población con el mantenimiento de relaciones espaciales y de producción territorial.

Cada misión corría a cargo de dos padres jesuitas: un responsable y su ayudante, con visitas temporales de otros miembros de la orden. Para establecer las poblaciones escogieron las extremidades más planas de las suaves lomas de la zona,

¹⁰ Trento, 2001

desde donde tener un cierto dominio del paisaje y aires sanos. Y al igual que lo ocurrido con los exploradores desde Ñuflo de Chávez hubo que trasladar más de una reducción por errores iniciales: por falta de seguridad ante incursiones, o por dificultades de aprovisionamiento. Esto provocó que la cooperación entre indígenas (los conocedores del terreno), y padres (los que aportaban una mejor tecnología, algunos autores describen que los indios vieron en ellos “los señores de las herramientas”¹¹), tuviera que producirse desde el origen.

Las condiciones orográficas escogidas, con pequeñas hondonadas próximas al emplazamiento, facilitaban la creación de lagunas artificiales (a modo de remansos en las vaguadas), que garantizaban el consumo de agua (como ejemplo en San Javier se ocupó el lugar que los indígenas llamaban *Puquioma*, que en chiquitano quiere decir “tierra de manantiales”). Con bosques próximos, la madera estaba asegurada, constituyendo un material de construcción abundante y eficaz en el levantamiento de las reducciones. La cálida temperatura y el régimen de lluvias favorecían las labores agrícolas y ganaderas. Tras los desmontes iniciales las tierras se dedicaban a cultivos de maíz y yuca (dieta base de los indios), así como algodón, arroz, caña de azúcar, limones y verduras. El ganado vacuno, introducido a comienzos del s. XVIII, condicionó la separación entre asentamientos, debido a la extensión necesaria para proporcionar pastos. Otras producciones, como artesanías, dependían directamente de las necesidades de cada reducción, creándose talleres de cerámica, textiles, y de carpintería¹²; siendo este último el más importante por la fabricación de enseres, muebles, construcción e instrumentos musicales. La fabricación de cera y aprovisionamiento de sal constituyó el elemento de intercambio comercial más usado en los contactos con las ciudades coloniales¹³ (Potosí, Santa Cruz).

La economía de las misiones se basaba en una mezcla entre propiedades comunales (infraestructuras edilicias principales, tierras, ganado), y propiedades privadas (casas, pequeñas parcelas), administradas por los padres jesuitas. Éstos también ejercían la tutela político-administrativa del cabildo concejil, aunque los cargos públicos (corregidor, alcaldes, alférez, regidores, alguaciles), estaban ocupados por los

¹¹ Downes en Hernández y Moreno, 2005

¹² Fernández, Guzmán, 2013

¹³ Mambretti, 2009

nativos de mayor rango tribal¹⁴, de forma que se mantenían las estructuras básicas de relación social entre los indios “concentrados” o “reducidos” en un espacio fijo y estable.

El trazado de las reducciones chiquitanas es tributario de las Ordenanzas de Población y de las previas experiencias en Paraguay y Moxos. Sobre un sencillo damero, articulado alrededor de la plaza central se disponen las viviendas, estableciendo una jerarquización más determinada que la experimentada por las fundaciones coloniales ex-novo, pues la cabecera del enclave queda totalmente ocupada por los recintos desde donde los padres misioneros organizan la convivencia: Iglesia, Colegio, Talleres, Huerta, Enfermería y Cementerio.

A efectos de una ordenación espacial que primara el direccionamiento visual hacia las construcciones religiosas se llegaron a establecer normativas de limitación de alturas en el resto de edificaciones, como en San Javier, que estaba marcado a una cota máxima de 6,25 m. Hasta tal punto esta estructura fue rígida en su parte representativa, que en la mayoría de las misiones no se urbanizó el territorio contiguo a la huerta jesuítica hasta bien entrado el s. XIX, décadas después de la expulsión de los fundadores.

La orientación no constituyó una pauta de trabajo a la hora de precisar las directrices viarias de las poblaciones, pareciendo que más bien los ejes direccionales responden a un acoplamiento topográfico (*las celdas y casas de los Padres están puestas de Oriente a Poniente, y de Norte a Sur, aunque en algunos pueblos está la iglesia en la banda de Occidente. Es ad libitum una u otra banda...*, escrito del P. Cardiel¹⁵)

La ocupación de cada asentamiento osciló, durante la etapa jesuítica, entre 2.500 y 3.500 habitantes, llegando todas las reducciones chiquitanas a contar con unos 30.000 nativos. El abandono, tras la forzada marcha de los padres, no llegó a superar un tercio de las poblaciones, albergando suficiente masa crítica para el mantenimiento de los núcleos y sus edificaciones principales.

Las características descritas de esta “ocupación territorial” participan de las ideas e imágenes de la Utopía de Tomás Moro, la Arcadia de Philip Sidney y

¹⁴ Martini, UNESCO, 1977

¹⁵ Furlong, 1953

reminiscencias platónicas de la República, no en vano los fundadores, además del espíritu evangelizador, gozaban de una culta preparación. La conversión se inició cuando se convencieron de dejar sus chozas aisladas, agrupándose bajo las órdenes de sus jefes en asentamientos donde poder ayudarse unos a otros, consolidando ideas y esfuerzos. Una manifestación armoniosa de una feliz utopía cristiana. Aunque, como gran enseñanza humana y ecuménica supieron integrar las oportunidades del mestizaje cultural en variados aspectos de las nuevas urbes.

Una gran plaza de dimensiones rectangulares (de orden de los 100 m por 120 m¹⁶ [fig. 4]), era el eje de la vida en común y “teatro del mundo” con el frontal de la iglesia como telón de fondo. Presidida por una gran cruz, bordeada por cuatro palmeras que remiten a la potencia y dependencia del entorno natural. En las esquinas cuatro capillas procesionales (posas, muy comunes en todo el subcontinente colonial), y una calle central que conduce hasta el extremo de acceso a la misión, donde se ubica otra capilla denominada Betania por ser el inicio del tránsito que hizo Jesús hasta Jerusalén.

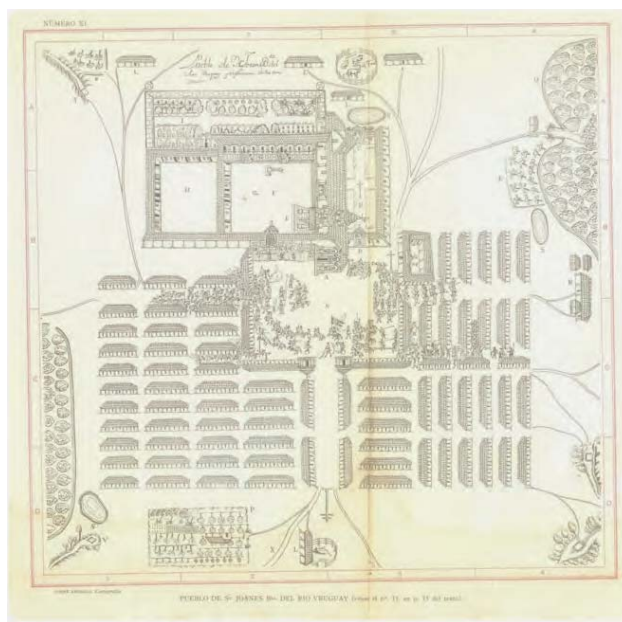


Fig. 4.- Plano de San Juan Bautista en Paraguay (Fuente: Archivo Nal. de Simancas en Torres)

Las edificaciones que sirven de viviendas, denominadas cuarteles, se disponen a partir de los tres lados libres de la plaza; son sencillas y de dimensiones acotadas, con amplias separaciones entre módulos y calles asimismo anchas, siendo común disponer en el sentido longitudinal de los viales elementos aporricados, a modo de aleros prolongados con sujeción de pies derechos de madera, que configuran un espacio de transición que resguarda del sol y la lluvia.

¹⁶ Martini, UNESCO, 1977

La plaza y la iglesia servían de escenario de acogida a los nuevos pobladores, que atraídos por los beneficios de seguridad, sanidad y sustento tenían una primera experiencia hospitalaria arropada por un Te Deum y comida de agasajo; lo que debía dejarlos en un estado de arrebató y admiración.

Entre los recursos empleados por los padres para hacer la religión más atrayente para los neófitos se encontraban los cantos, procesiones con vestimentas coloridas, retablos, adornos y pequeñas representaciones teatrales (las luchas de San Miguel con el ángel caído¹⁷), configurando este proceso de “persuasión pacífica” [fig. 5].



Fig. 5.- Fiesta en Concepción, Moxos, Alcide d'Orbigny. (Fuente: Lema)

4.- LA CASA COMÚN. ASAMBLEA Y PUERTA DEL CIELO

Los pueblos guaraníes, en sus efímeros establecimientos, solían levantar viviendas comunales a las que denominaban Taba o Maloca¹⁸. La de mayores proporciones servía de morada terrenal a Tupá: la deidad creadora de la primera pareja de seres humanos, formados en dos estatuas de arcilla a su propia semejanza, que una vez secas al sol les infundió la vida.

Los misioneros jesuitas, para esa gran casa común, que es la de Dios, adoptaron formas y sistemas constructivos propios del entorno, dotándolas de cualidades técnicas y ornamentales propias de su bagaje barroco tan expresivo y apreciado por los destinatarios de su mensaje.

La construcción de iglesias a imitación de las edificaciones locales ya había sido ensayado por franciscanos y jesuitas en otros territorios, y respondía a unas condiciones básicas de la materialización de un cobijo resuelto con los elementos primordiales dados por la naturaleza: troncos, ramas, barro... Curiosamente al mismo tiempo que se consolidaban las misiones chiquitanas, en plena efervescencia de la

¹⁷ Parejas, 2011

¹⁸ Limpas, 2007

Ilustración el también jesuita y erudito francés Marc-Antoine Laugier, teorizaba en su *Essai sur l'Architecture* sobre dicha idea primitiva de la cabaña protectora como raíz de toda formulación clásica de este arte.

Un amplio tejado a dos aguas constituía la metáfora del abrazo universal que abriga y protege, con una inclinación próxima al 50 % de pendiente. La estructura portante, de pórticos de madera, trabaja de forma independiente de los cerramientos, y sólo sirve para sostenimiento de la cubierta. Los soportes, ejecutados con gruesos troncos llamados horcones, se colocan en dos hileras interiores, y se multiplican hasta una posición perípeta, creando un templo columnario con galerías exteriores que participan de la escena urbana y enlazan con el resto de inmuebles de la misión: sacristía, colegio, oficinas y talleres. El espacio interior tiene una concepción basilical y una marcada direccionalidad hacia el altar y retablo mayor. La fuga que proporcionan las filas de columnas a ambos lados del eje longitudinal configuran una apariencia de tres naves: dos laterales y una central, aunque la atmósfera es unitaria e integradora; de hecho la existencia de pilares interiores se debe más a limitaciones tecnológicas que a un diseño intencionado, aunque son elementos útiles para marcar ritmos y proporciones.

Las dimensiones corresponden a un monumental ejercicio de escala, pues la cabida de las iglesias chiquitanas obedece a que toda la comunidad participara a la vez de los actos religiosos, distribuyendo a los fieles con el rigor militar latente en la *Compañía*: los muchachos frente el altar, detrás los hombres adultos, después las jóvenes, y por último las mujeres adultas¹⁹. Para cumplir adecuadamente con la distribución formaban en la plaza antes de entrar las más de tres mil almas de la comunidad, y eran asistidos por vigilantes mientras recibían el amparo material y espiritual. Como relata el P. Cardiel²⁰:

Las Iglesias como casas de Dios, son la fábrica principal, en todos los pueblos. Son todas muy capaces, como catedrales de Europa; porque como no hay más que una en cada pueblo, es preciso que sea capaz de tantos millares de personas que los días de fiestas entran a sermón y misa

¹⁹ Lasso, 2008

²⁰ Furlong, 1953

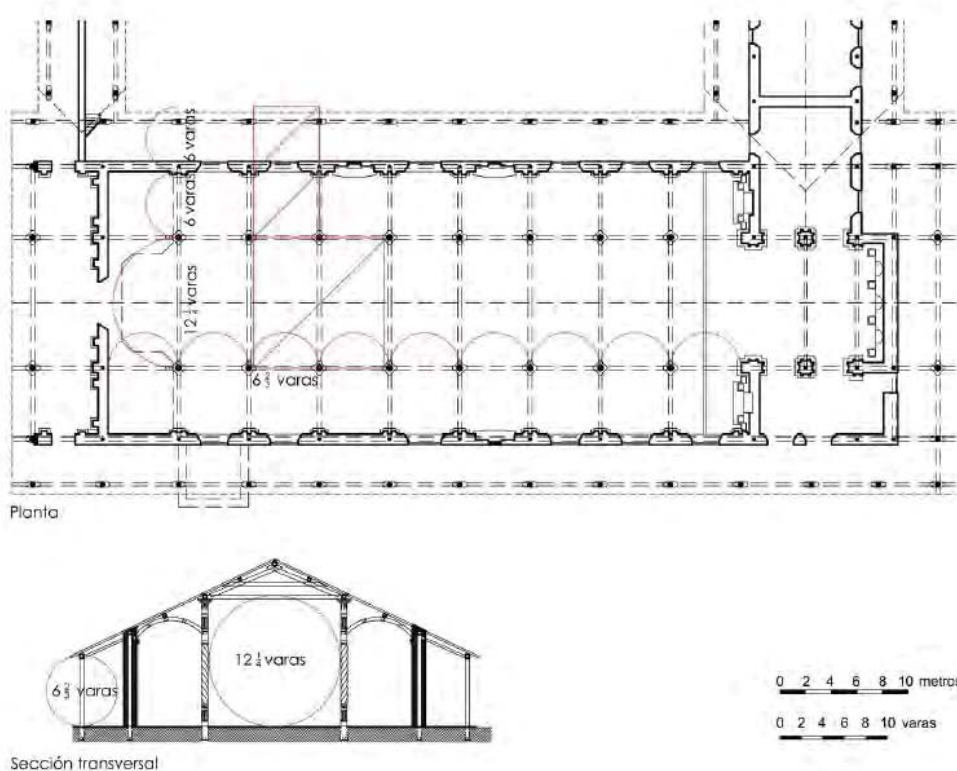


Fig. 6.- Planos de proporciones Geométricas de la Iglesia de Concepción.
(Fuente: Rodríguez, 2010)

Las proporciones de estos templos suelen basarse en combinaciones simples de números, obteniendo relaciones 1 a 2 o 1 a 3, tanto en planta como en alturas del espacio central respecto de las galerías laterales [fig. 6]. El número de pórticos interiores oscila según los templos entre 8 y 9 unidades.

En la cabecera el presbiterio, que conecta con la sacristía, y en el fondo un retablo con sucesivos procesos de enriquecimiento, tanto en imaginería como en el material de revestimiento. En la fachada la cubierta se prolonga a modo de atrio, antesala que protege las paredes de adobe mediante un pórtico exento. Este es uno de los elementos que distinguen la construcción misionera de la Chiquitanía respecto de los templos de Moxos (donde el atrio es mayor y consta de dos pórticos), y Paraguay (donde el edificio es totalmente períptero)²¹. En los diseños de Schmid la portada tiene un tratamiento escenográfico, y sobre el acceso dispone un óculo ovalado, que junto a los lucernarios sobre el altar introduce una iluminación direccional.

²¹ Limpas Ortíz, 2007

De reducidas dimensiones, y a modo de simples torres de madera exentas, se realizaban los campanarios, sin una disposición expresa respecto de los templos: unas veces en el claustro del colegio, otras en la propia plaza. Por los grabados y fotografías sabemos de los cambios de ubicación e incluso su colocación en los atrios de fachada (Concepción a principios s. XX).

La decoración general de estas iglesias misioneras era sencilla y menos profusa de lo que apreciamos en la actualidad, debido al paulatino proceso de vestición de unos recintos con actividad continuada: algunas esculturas y pinturas geométricas, con figuras de angelotes y limitadas referencias al santoral. En Chiquitos, a diferencia de Paraguay y Moxos, la pinturas murales se extendían hasta los colegios²².

Domus Dei et Porta Coeli es una cita del Génesis (cap. 28 v 17), que remite al sueño de Jacob y la escalera de ángeles que suben y bajan del cielo, y también el símbolo del abandono del nomadismo por los israelitas, es la frase que escoge el arquitecto de la mayoría de las iglesias que han llegado conservadas, el P. Schmid. Al igual que en la Jerusalén salomónica y su templo, las columnas se tallan de forma torneada en espiral, como un movimiento de ascendencia celestial [fig. 7].



Fig. 7.- Fachada Iglesia de Concepción. (Fuente: autor)

²² Rodríguez, 2010

Si bien jesuitas españoles eran los encargados de realizar los actos fundacionales de las reducciones²³, correspondió mayoritariamente a padres y hermanos centroeuropeos (suizos, alemanes), la tarea constructiva: planificación, trazado, provisión de materiales, mientras la mano de obra era exclusivamente indígena. El jesuita Martín Schmid (Baar, Suiza 1694-1774), luthier y músico de formación construyó las iglesias de San Rafael (1747-1749), San Javier (1749-52), Concepción (1752-1761), San Juan Bautista (1755-1759), y participó en el retablo de la de San Miguel (1750); organizó coros polifónicos con los nativos y una ingente producción de instrumentos (arpas, violines, órganos), así como numerosas partituras. Julián Knogler (1717-1775) planificó el templo de Santa Ana (levantada en 1768, es decir después de la expulsión). Johann Messner diseñó la iglesia de San Miguel (levantada entre 1748-1760), con elementos tipológicos de las construidas por Schmid. También intervinieron en diferentes edificaciones misionales Adalbert Martereer (1691-1775), y el Padre Borinie (1663-1722). Por último, la iglesia de San José (1740-48), única ejecutada con mampostería y ladrillo, se atribuye su construcción al Padre Bernabé Domínguez²⁴.

Khüne y otros investigadores han tratado de encontrar referencias compositivas y formales de estas iglesias chiquitanas en Europa resultando ejemplos escasos y forzados. Otros autores se decantan por afirmar que estamos ante la única tipología de templo no importada del viejo continente. El parentesco formal con haciendas y construcciones americanas es evidente, como lo es la introducción de elementos figurativos y proporciones deudoras de la cultura y tratados europeos. Es decir una imaginativa fusión creativa, donde las mayores aportaciones locales estriban en la materialidad de las construcciones.

²³ El P. Arce junto con el P. Antonio de Rivas fundaron la reducción de San Javier, aunque el emplazamiento definitivo de la misión llegó en 1708 por el P. Lucas Cavallero. El primero fundó también San Rafael, formalizada por los PP. Juan Zea y Francisco Hervás cuya ubicación definitiva se produjo en 1750 por el P. Juan de Castañeda. Al P. Arce se le atribuye la primera gramática en besiro (el idioma chiquitano)

²⁴ Gutiérrez, 2011

5.- EL SOPORTE MATERIAL: ENTORNO Y CONSTRUCCIÓN

Los conocimientos arquitectónicos de los misioneros se cimentaban a menudo en el trasvase de experiencias de sus compañeros, libros de tratados de construcción (manuales más prácticos que teóricos²⁵), y la base cultural clásica; por eso el aporte de invariantes tectónicos indígenas se hizo tan importante.

Para la construcción se utilizaron materiales que podían ser accesibles y de fácil producción: maderas duras de la zona, cañas, lianas, adobes, barro y tejas cocidas. El uso de la cal fue muy limitado, y el hierro prácticamente inexistente²⁶.



Fig. 8.- Interior Iglesia de Concepción. (Fuente: autor)

Acostumbrados a estructuras esencialmente murarias, la morfología edificatoria de los nativos chiquitanos hacía comentar a los jesuitas la extrañeza de comenzar “la casa por el tejado”. Efectivamente el proceso de levantamiento de los templos se iniciaba con el plantado de horcones sobre el terreno, hundiendo los troncos en el suelo, a continuación se completaba el armazón del pórtico con los ensambles de vigas y tijeras, y a partir de conseguir varios pórticos en pie se preparaba el entablado longitudinal de la cubierta y el asiento de las tejas. Así la concepción global del espacio pasaba primero por la idea de una gran plataforma protegida del sol y la lluvia, a modo de palenque, antes de constituirse en el recinto sagrado confinado por los cerramientos laterales [fig. 8].

El empotramiento de los soportes favorecía la estabilidad de la estructura y la limpieza de elementos auxiliares como riostras. Sobre éstos tirantes, estribos, cerchas y cabrios constituyen el apoyo de las correas de cubierta.

²⁵ Gutiérrez en Negro, 2000: En el inventario del P. Sánchez Labrador en el momento de la expulsión “La Carpintería de lo blanco” de López de Arenas 1727.

²⁶ Rodríguez, 2010

La calidad, abundancia y resistencia de las maderas autóctonas marcaron la respuesta edilicia de estas reducciones. Los pilares principales son columnas de árboles *Astronium urumdeuva* denominado “cuchi” por los indígenas. Para la parte superior la experiencia local aconsejaba el “tajibo” (*Tecoma ipe*) como la mejor madera por dureza y durabilidad.

Como en ambos casos se trata de duramen denso, la dificultad inicial estribaba en el transporte de los pesados troncos principales que con dimensiones de entre 60 cm y un metro de diámetro²⁷, podían necesitar carretas tiradas por hasta 30 yuntas de bueyes²⁸.

Con el entramado de madera erigido se colocaban las tejas de cerámica cocida asentadas con barro sobre una base de cañizo, actuando como un cielo raso donde las fibras vegetales de la caña aportan resistencia a la mezcla.

Los muros de cerramiento carecen de función portante, siendo elementos de mera división interior-externo (con la excepción comentada de la misión de San José). Son elementos similares a los que conforman el cierre de las viviendas de la reducción, y en la zona toman la denominación de Tabique o Baraheque: un entramado resistente con pies derechos de madera, cañas a modo de rastreles horizontales, adobe y, en el caso de los templos recubrimientos calizos [fig. 9].

Los revestimientos de cal debían restringirse a las construcciones principales, y en la mayoría de ocasiones con capas muy ligeras²⁹, dada la dificultad de conseguir este material en los llanos orientales bolivianos. Hasta entonces la escasa cal se conseguía a base de extraer y machacar conchas de caracoles, como expresa en su



Fig. 9.- Formación de Baraheque. Museo misional de Concepción (Fuente: autor)

²⁷ Rodríguez, M.F., 2007

²⁸ Buschiazzo, 1972:

²⁹ Levinton, 2010

crónica el P. Cardiel³⁰: “*aunque hay piedra en todas partes, toda es arenisca o de fierro, inútil para cal. Para blanquear las paredes hacemos la suficiente de caracoles grandes que en todas partes se hallan algunos. Muélese estos caracoles quemados y se les mezcla agua de cola de cueros blancos y con ella se da un blanqueo lucido a las paredes que por la cola no se pega a la ropa*”

Esta limitación de uso derivaba en una mayor integración del conjunto misional con el paisaje, facilitando además el mantenimiento y conservación de los establecimientos. En este sentido, que la construcción de paños envolventes tuviera como componente principal tierra y adobes, ejercitándose con las propias manos dentro del grupo de pertenencia, tenía como resultado un refuerzo de la identidad social mientras se participaba de la experiencia de la construcción. Como expone Viñuales³¹: “*Construir con tierra significa, ante todo, unirse a la tierra, a la tierra de donde salió y a donde se volverá, a la tierra que da el sustento y bajo la cual duermen los abuelos.*”

El uso de estos ingredientes y técnicas entronca con una relación general con la naturaleza: los materiales que se emplean son de recolección y elaboración propia, incluso la madera se reserva para los postes principales, y la que sólo sirve para leña para cocinar o quemar tejas, en vez de cocer adobes que pueden ser usados crudos. Toda una sencilla lección de construcción ecológica.

6.- LA PRESERVACIÓN DE UN LEGADO (*FRANCISCO REPARA MI IGLESIA*)

Tras la expulsión de los jesuitas, en 1767, el clero diocesano se hizo cargo de las instalaciones y las misiones de chiquitos descendieron en un tercio de población hasta la entrada del s. XIX. Algunos viajeros europeos, como el naturalista francés Alcide d’Orbigny³², empezaron a dar noticias de esta experiencia al mundo avanzado,

³⁰ Furlong, 1953

³¹ Viñuales, 1992

³² Lema, 2014: Alcide d’Orbigny fue enviado a América a fines de la década de 1820 por el Museo de Historia Natural de París, tras una larga preparación. Inició su recorrido por Brasil, entró a Bolivia en el mes de abril de 1830. Permaneció en el país hasta 1833, gozando en todo momento del apoyo del presidente de la República Andrés de Santa Cruz. A lo largo de esos años, recorrió los Yungas de La Paz, Cochabamba, el Chapare, el Beni y las ex misiones de Moxos, Santa Cruz, Guarayos y la Chiquitanía, los valles mesotérmicos y Samaipata, Chuquisaca, Potosí, Oruro y La Paz, atravesando altiplano, valles y llanos y recopilando toda clase de materiales y documentos. A su retorno a Francia, en 1834, inició la preparación de sus relatos de viaje como el *Voyage en Amérique Méridionale*, que fue publicado en París entre 1835 y 1847 en nueve tomos.

aunque no pasaron de formar parte de los imaginarios románticos y exóticos de esta centuria.

Aun cuando la orden jesuítica fue restaurada en Roma en 1814, no volvió a Bolivia hasta 1881, sin conseguir retornar a las antiguas reducciones. En 1930 los franciscanos se hicieron cargo de estas misiones, creando el Vicariato Apostólico de Chiquitos. En esa década, arquitectos e historiadores activaron el interés por las construcciones de la zona. La intervención del argentino Mario J. Buschiazzo en 1938 fue decisiva³³, para el conocimiento auténtico de los valores arquitectónicos de estos complejos, aunque ello no impidió algún proceso de ruina, sustituciones de carácter distintivo y demoliciones.

Plácido Molina Barbery arribó a San Ignacio de Velasco en 1943³⁴, quedando impresionado por la belleza del templo, pero el deterioro constructivo estaba demasiado avanzado como para evitar su desaparición, ocurrida en 1948; sin embargo contribuyó de manera decisiva a difundir el mérito de estas obras mediante la documentación fotográfica que produjo en colaboración con el alemán Hans Ertl durante el período 1944-1954.

El Estado boliviano por Decreto legislativo D.L. 145 en enero de 1950 declaró los templos de las misiones Monumentos Nacionales. En esa década, la publicación de estudios de Mario Buschiazzo en 1952, fue seguida de las visitas del procurador jesuita de misiones Félix Alfred Plattner, en 1957-58, que persiguiendo la huella de correligionarios de habla alemana recorrió el subcontinente desde Río a Barranquilla.

Plattner, con cargo a feligreses suizos encargó el primer proyecto de restauración para San Rafael en 1971, a los



Fig. 10.- Restauración de la Iglesia de Concepción. (Fuente: museo misional de Concepción)

³³ Page, 2012

³⁴ Khüne, 2005

arquitectos alemanes Georg e Ingrid Küttinger³⁵, para cuya dirección fue designado Hans Roth (arquitecto y también Sacerdote Jesuita suizo, 1933-1999). Una vez llegado a Bolivia para seis meses de trabajo, Roth quedó enganchado a Chiquitos hasta el punto de abandonar la orden y permanecer el resto de su vida recuperando las misiones y ejerciendo de técnico eclesiástico. Nuevas iglesias, investigaciones sobre sistemas constructivos y rescate de partituras musicales hicieron a este personaje un reflejo de Schmid redivivo, culminado sus esfuerzos con la creación desde 1996 del “Festival Internacional de música renacentista y barroca”, evento que se celebra de forma bianual desde 1996. Además del mencionado San Rafael, Roth restauró los templos de Concepción (iglesia y claustros desde 1975 a 1982 [fig. 10]), San Miguel (en paralelo de 1979 a 1983, con la colaboración del carpintero Alois Falkinger, San Javier (iniciada en 1987 y concluida en 1991), e hizo los proyectos de actuación en San José y Santa Ana. En esta última, ya en 1996, se sumaron los arquitectos Eckart Khüne, Patrick Walter, José Luis Cabezas y Javier Mendoza³⁶.

La Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), se implicó desde 1997 en la recuperación patrimonial que representan las misiones de chiquitos, comenzando por la rehabilitación integral de Santa Ana de Velasco. Mediante el Programa “Patrimonio para el Desarrollo” ha continuado una labor de implicación social en la zona a través de la intervención arquitectónica y la puesta en valor de estos conjuntos culturales como instrumento para el desarrollo sostenible, estableciendo el Plan Misiones en 2001³⁷, con una duración de diez años, y abarcando las edificaciones religiosas, elementos públicos, mejora de la dotación habitacional y la regeneración del tejido social (escuelas de oficios, artesanías)

La adscripción a lista Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO dio una gran visibilidad a este legado que hoy presenta fortalezas (turismo cultural, inversiones de ayudas al desarrollo, festivales de música y de flores, talleres), como amenazas (alteraciones productivas derivadas de las reformas agrarias, importación de usos ganaderos o forestales intensivos, influencia de referentes sociales ajenos).

³⁵ Khüne en Querejazu, 1995

³⁶ Page, en HABITAT, 2012

³⁷ AECID, 2010: Fase de inventariado (2001-2003), fase de planificación (2004-2005) y fase de intervención (2006-2009)

En las poblaciones de chiquitos se puede seguir reconociendo los trazados urbanos de las reducciones misionales mientras permanecen de forma sobresaliente las edificaciones religiosas que vertebraron sus inicios. Arquitectura, y música, han perdurado de forma atractiva gracias a la hábil fusión de cultura europea y exuberancia nativa, y, sobre todo, a la capacidad de una sociedad para mantener una identidad fuertemente ligada al paisaje y a la naturaleza aún siendo frágil y vulnerable.

La impronta cultural y la potencia visual de estos templos ha llegado a convertirse en imagen de un regionalismo emergente orgulloso de su pasado histórico (FERNANDEZ – GUZMAN 2013), con imitaciones y reinterpretaciones de esta arquitectura misional de madera en iglesias de barrios de Santa Cruz y otros pueblos de su extenso Departamento.

Este proceso de resignificación (*el cultivo de la identidad común, de una historia que se conserva y se transmite*³⁸ nos remite a los orígenes de las fundaciones y a los valores de respeto hacia el otro y el entorno³⁹: Tras las formas y las estructuras queda la búsqueda de esa sociedad ejemplar, utópica y armonizada con el ambiente, que parece sólo faltarle cruzar la *porta coeli* [fig. 11].



Murcia, febrero de 2016

Fig. 11- Puerta de la Iglesia de San Javier. (Fuente: autor)

³⁸ Franciscus, 232, *Laudato si'*, 2015

³⁹ Franciscus, 228, *Laudato si'*, 2015: *El cuidado de la naturaleza es parte de un estilo de vida que implica capacidad de convivencia y de comunión.*

7.- FUENTES-BIBLIOGRAFÍA

- AECID (Agencia Española de Cooperación Int. para el Desarrollo): *Plan Misiones. Rehabilitación integral de las Misiones Jesuíticas de la Chiquitanía*. Madrid. 2010
- BAPTISTA MORALES, Javier: *Las misiones de los jesuitas en Bolivia*. En Blog de Historia de la Compañía de Jesús en América Latina. V. 22-02-2008
- BUSCHIAZZO, Mario J.: *Arquitectura en las misiones de Mojos y Chiquitos*. Universidad Mayor de San Andrés. La Paz. 1972
- COMBÈS, Isabelle: *Tierras Bajas: jornadas de Antropología, Historia y Arqueología*. En *Bulletin de l'Institut français d'études andines*. Nº 42 (3), pp 561-563. 2013
- COMBÈS, Isabelle: *Susnik y los gorgotoquis. Efervescencia étnica en la Chiquitania (Oriente boliviano)*. Rev. Indiana, núm. 29, 2012, pp. 201-220. Ibero-Amerikanisches Institut Preußischer Kulturbesitz. Berlin. 2012
- FURLONG, Guillermo: *José Cardiel S.J. y su Carta-relación de 1747*. Librería del Plata. Buenos Aires. 1953.
- FERNÁNDEZ, Guillermina - GUZMÁN RAMOS, Aldo: *El territorio como legado: cambios y permanencias en las reducciones jesuíticas de la chiquitania boliviana de 1691 a 2011*. Rev. ETNICEX, nº 5. Pp 83-104. 2013.
- FRANCISCUS.: Enc. "Laudatio Si'" *Sobre el cuidado de la casa común*. 24-05-2015
- GONZÁLEZ, Ricardo – MAMBRETTI, Inés: *El monte y la casa de Dios. Construcción comunitaria y arte en las misiones de Chiquitos. Educación y evangelización. La experiencia de un mundo mejor*. 2005
- GUTIÉRREZ, Ramón: *Historia Urbana de las reducciones jesuíticas sudamericanas: continuidad, rupturas y cambios (siglos XVIII-XX)*. En *Tres grandes cuestiones de la historia de Iberoamérica: ensayos y monografías*. Fund. Ig. Larramendi. Madrid 2011
- HARRISON, Laura E.: *A Guide to Materials Related to the Chiquitos Indigenous Group in Bolivia*. Illipaths nº 10. University of Illinois. Julio 2008.
- HERNÁNDEZ P. José J. – MORENO J., Rodrigo (Coord.): *La misión y los jesuitas en la América española, 1566-1767: Cambios y permanencias*. CSIC. Sevilla. 2005.
- ICOMOS: *Word Heritage List nº 529*. Misiones Jesuitas de Chiquitos. 1990
- KOHUT, Karl – TORALES PACHECO, M^a Cristina (Eds.): *Desde los Confines de los Imperios Ibéricos: Los jesuitas de habla alemana en las misiones americanas*. Vervuert-Iberoamericana Frankfurt-Madrid 2007
- KÜHNE, Eckart: *Evolución y percepción de las iglesias misionales del Oriente Boliviano*. En *Educación y evangelización. La experiencia de un mundo mejor*. 2005

- KÜHNE, Eckart: *Casas de Dios y Puertas del Cielo: Iglesias misionales de Chiquitos y el Templo de Jerusalén*. En Memoria V Encuentro Internacional sobre Barroco. Pp 219-227. Universidad de Navarra. Pamplona 2011
- KÜHNE, Eckart: *Las misiones de Chiquitos en el oriente boliviano: el descubrimiento de la obra del padre Martín Schmid S.J.: (1694-1772) a mediados del siglo XX*. En QUEREJAZU, P. *Las misiones jesuíticas de Chiquitos*. 1995
- LASSO VARELA, Isidro J.: *Influencias del cristianismo entre los chiquitanos desde la llegada de los españoles hasta la expulsión de los jesuitas*. Tesis doctoral. UNED. 2008
- LEMA GARRET, Ana M.: *El hombre del nuevo mundo. Indígenas de las tierras bajas bolivianas en la mirada de Alcide d'Orbigny*. En Rev. Caravelle. Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien. N° 103. Pp 67-83. 2014
- LEVINTON, Norberto: *Un aporte para la datación cronológica de las ruinas de las Misiones Jesuíticas*. En Blog "Arquitectura de las misiones jesuíticas". V. 22-05-2010
- LIMPIAS ORTIZ, Victor H.: *Misión de Moxos*. En Revista Apuntes. Vol 20 n° 1. Pp. 70-91. Bogotá, junio 2007.
- LIMPIAS ORTIZ, Victor H.: *Arquitectura del Barroco Misional en Moxos*. En Ier Encuentro Internacional Barroco Andino. Pp 161-174. Ed. Dig. La Paz. 2003
- MAMBRETTI, Inés: *Comunidad, poder y resignificaciones en las Misiones Jesuíticas de los indios "chiquitos" durante el siglo XVIII*. EN XXIX Annual ILASSA Student Conference. The University of Texas at Austin. 2009
- MARTÍNEZ, Cecilia G.: *Las reducciones jesuitas en Chiquitos. Aspectos espacio-temporales e interpretaciones indígenas*. Bol. Americanista, LXV 2, n°71, Barna. 2015
- MARTÍNEZ GOMIS, Mario: *El ocaso de la compañía de Jesús en América latina. La misión*. En *Historia y Cine*. Universidad de Alicante. 1999
- MARTÍNEZ MARTÍN, Carmen: *El Tratado de Madrid (1750): aportaciones documentales sobre el Río de la Plata. Documentos del Legajo 4798 de la sección de Estado del Archivo Histórico Nacional (Madrid)*. En *Revista Complutense de Historia de América*. 27, pp. 283-325. Madrid. 2001
- MARTINI, José X.: *Las antiguas misiones jesuíticas de Moxos y Chiquitos. Posibilidades de su aprovechamiento turístico*. Informe Técnico UNESCO. 1977
- MARZAL, Manuel – Bacigalupo, Luis: *Los jesuitas y la modernidad en Iberoamérica 1546-1773*. Univ. Católica del Perú – Univ. Del Pacífico. – IFEA. Lima 2007
- MEIER, Johannes: *"Totus mundus nostra fit habitatio"*. Jesuitas del territorio de lengua alemana en la América portuguesa y española. En *Sao Francisco Xavier. Nos 500 anos do nascimento de Sao Francisco Xavier: da Europa para o mundo. 1506-2006*. Ed. Zulmira Santos. Pp 57-86. Porto. 2007

NEGRO, Sandra; MARZAL, Manuel M.: *Un reino en la frontera: Las misiones jesuitas en la América colonial*. Pontificia Univ. Católica del Perú, Ed. Abya-Yala. Quito. 2000.

PAGE, Carlos A.: *El lento proceso de valoración del legado cultural de la Antigua Provincia Jesuítica del Paraguay*. *Estudios del Patrimonio Cultural*. n° 9. pp 6-30. 2012

PAGE, Carlos A.: *Hans Roth, un emblema de las reducciones jesuíticas de Chiquitos*. *Rev. Habitat*. N° 55 Pp 38-44. Buenos Aires. 2012.

PAGE, Carlos A. (Ed.): *Educación y evangelización. La experiencia de un mundo mejor*. En *X Jornadas Internacionales sobre Misiones Jesuíticas*. Univ. Católica de Córdoba – Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica. Argentina. 2005

PAREJAS MORENO, Alcides: *El cielo y el infierno en las misiones de chiquitos. Los sermones*. En *Memoria V Encuentro Internacional sobre Barroco*. Pp 213-218. Universidad de Navarra. Pamplona 2011

QUEREJAZU, Pedro (Editor y compilador): *Las misiones jesuíticas de Chiquitos*. Fundación BHN La Papelera S.A. La Paz. 1995

RODRIGUEZ H., M^a Fabiola: *Misiones Jesuitas de Chiquitos. La utopía del reino de Dios en la tierra*. Tesis final. Máster en Teoría y Práctica del Proyecto arquitectónico. UPC. Barcelona 2007.

RODRÍGUEZ TRUJILLO, Wilson V.: *Arquitectura de Madera en las Misiones Jesuíticas de Chiquitos (Bolivia) del siglo XVIII y sus orígenes prehispánicos y europeos*. Tesis Doctoral. UPC. Barcelona. 2010.

SÁNCHEZ MARCOS, Fernando: *La misión (R. Joffé, 1986)*. En *Film-Historia*, vol. 3 n° 3, pp 417-424. 1993

SÁNCHEZ NEGRETE, Ángela: *Análisis espacial. Relación urbana entre las reducciones franciscanas y las jesuitas en la región guaraníca*. Arquisur. n° 00. 2010

TORRE REVELLO, José: *Mapas y planos referentes al virreinato del Plata conservados en el Archivo General de Simancas*. Inst. de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”. Buenos Aires. 1938

TRENTO, Aldo: *Reducciones jesuíticas. El cristianismo feliz*. Ed. San Rafael. Asunción. 2001.

VIGLIOCCO, Miguel Ángel: *El Planeamiento en las Misiones Jesuíticas Guaraníes*. Ficha n° 14 del taller. Univ. Nal. de la Plata. El planeamiento en la Argentina, n° 3. 2007

VIÑUALES, Graciela: *La arquitectura de tierra en la región andina*. En *Anales del Instituto de arte americano e investigaciones estéticas “Mario J. Buschiazzo”*. Pp 56-75, n° 27-28. 1989-1991. Universidad de Buenos Aires. 1992

WILDE, Guillermo: *Hacia una antropología política de la Misión de sonido: Paraguay en los siglos 17 y 18*. *Music & Política*. VOL. I. n° 2. 2007.